



ESPACIO-TEMPORALIDAD EN LAS MIGRACIONES: INDÍGENAS GUARANÍ EN CONFLICTO CON EL DESARROLLO ANTIDEMOCRÁTICO O DESARROLLISMO

ESPAÇO-TEMPORALIDADE NAS MIGRAÇÕES: INDÍGENAS GUARANI EM CONFLITO COM O DESENVOLVIMENTO ANTI- DEMOCRÁTICO OU DESENVOLVIMENTISMO

*Edson dos Santos Junior**

RESUMEN

El presente artículo problematiza las migraciones indígenas guaraní en el territorio de la frontera binacional entre Brasil y Paraguay. Desde el materialismo histórico y del concepto de espacio-temporalidad, se pretende demostrar las relaciones existentes entre el modo de producción capitalista y las intervenciones antidemocráticas, resultando en lo que llamamos desarrollo antidemocrático o desarrollismo. En ese sentido, y utilizando una metodología crítica de las fuentes y de los referenciales teóricos, destacamos el aporte de Immanuel Wallerstein en el análisis del video documental *Guataha* y de documentos presentados por *The Intercept* que registran parte de las relaciones entre la instalación de la usina hidroeléctrica de Itaipu y la sociedad local. En términos de una conclusión, se puede decir que sea necesario otro modelo de crecimiento económico capaz de llevarnos a un desarrollo con inclusión social apoyado en un régimen democrático de nuevo tipo.

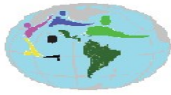
Palabras clave: Desarrollo antidemocrático; Desarrollismo; Indígenas Guaraní; Fronteras.

RESUMO

Este artigo problematiza o tema das migrações indígenas guarani no território da fronteira binacional entre Brasil e Paraguai. Partindo do materialismo histórico e do conceito de espaço-temporalidade, pretende-se demonstrar as relações existentes entre o modo de produção capitalista e intervenções antidemocráticas, produzindo o que chamamos de desenvolvimento antidemocrático ou desenvolvimentismo. Nesse sentido, e utilizando uma metodologia de crítica das fontes e de referências bibliográficas pertinentes, pontuamos as contribuições do pensamento de Immanuel Wallerstein para a análise do vídeo documentário intitulado *Guataha* e de documentos apresentados por *The Intercept* que envolvem a instalação da usina hidrelétrica de Itaipu nesse local. À guisa de uma conclusão, acredita-se que seja necessário outro modelo de crescimento econômico capaz de nos levar a um desenvolvimento inclusivo apoiado em um regime democrático de novo tipo.

Palavras-chave: Desenvolvimento antidemocrático; Desenvolvimentismo; Indígenas Guarani; Fronteiras.

* Historiador por la Universidade Federal de São Paulo (Unifesp), especialista en Relaciones Internacionales Contemporáneas por la Universidade Federal da Integração Latino-americana (Unila). Contacto: edson.santos.junior@hotmail.com



INTRODUCCIÓN

Generalmente la transformación y cambio del espacio que se puede observar en una sociedad capitalista respeta a las relaciones de producción entre las clases sociales allí existentes, pero este no es un proceso exclusivamente económico porque todas las dimensiones de la vida individual y colectiva se encuentran bajo múltiples determinaciones, y la síntesis de las mismas es lo que Marx (1978, p. 116) entiende por realidad. En ese sentido, y a diferencia de lo que escribe Uribe (1999), el mundo social se define por decisiones políticas en torno a un determinado modo de producción.

En las sociedades contemporáneas, por tanto, el espacio-temporalidad se nos presenta como cambios permanentes en la realidad socioambiental que tienen un conjunto de características específicas y concretas. Tales cambios respetan a varias esferas de la vida social, en sus dimensiones políticas, culturales, artísticas, económicas y otras. Como la dimensión simbólica se encuentra relacionada con las bases de una sociedad, y ellas se influyen mutuamente, no se puede ignorar las estructuras sociales (MARX e ENGELS, 1980).

Nos apropiamos del concepto del espacio-temporalidad en conformidad con el pensamiento en torno del materialismo histórico, conforme este se encuentra registrado en el pensamiento de Marx (1977). Así, el espacio-temporalidad procura abarcar las transformaciones sobre el espacio ambiental y social en su conjunto, provocadas a lo largo del tiempo por diversos factores y variables, en una ubicación específica, donde el sistema capitalista tiene su influencia: en ese sentido, el término progresismo, que se supone asociado al progreso, puede tener dos acepciones distintas aunque cercanas: una acepción económica, es decir, ligada al desarrollo de las fuerzas productivas y la explotación del trabajo, y una acepción política, que entiende el ascenso de la democracia como movimiento dialéctico.

Aparentemente aislados del modelo de civilización existente en el área de la frontera binacional entre Brasil y Paraguay, los indígenas guaraníes son afectados por las relaciones sociales que vigoran en ese tipo de sociedad, teniendo frecuentemente que dislocarse de su territorio y lo hacen en la mayoría de los casos actuales por fuerza de la imposición del capital que ambiciona explotar las riquezas ambientales remanentes, o sea, sin que los pueblos tradicionales lo prefieran, o sin que necesariamente haya una reparación adecuada en el ámbito de los derechos a los atingidos y atingidas por el desarrollo antidemocrático.

Dicha migración guaraní a través de las fronteras nacionales por motivo de la imposición del expansionismo capitalista puede ser interpretada según el planteo de Immanuel Wallerstein¹, para quien *“the problem for the bourgeoisie is that the dynamic of capitalism is located in the economy and not in the political or cultural*

1

Importa destacar también que Wallerstein observa lo que llama de “dinámica del capitalismo” en un período de crisis de lo mismo, en mediados del último cuarto del siglo XX.



institutions” (WALLERSTEIN, 1983, p. 297). Llevando en cuenta la distinción que el autor hace en su análisis, en términos de centro, periferia y semiperiferia, es importante destacar que

Core and periphery then are simply phrases to locate one crucial part of the system of surplus appropriation by the bourgeoisie. To oversimplify, capitalism is a system in which the surplus value of the proletarian is appropriated by the bourgeois. When this proletarian is located in a different country from this bourgeois, one of the mechanisms that has affected the process of appropriation is the manipulation of controlling flows over state boundaries. This results in patterns of “uneven development” which are summarized in the concepts of core, semiperiphery, and periphery. This is an intellectual tool to help analyze the multiple forms of class conflict in the capitalist world-economy (WALLERSTEIN, 1983, p. 293).

Si consideramos a Brasil y a Paraguay como países periféricos o semiperiféricos, es posible afirmar que la expansión del desarrollo antidemocrático o desarrollismo, tanto en un país como en otro, es una exigencia sistemática del capitalismo, en el cual se cuenta con alianzas entre la burguesía internacional y las elites nacionales cuando uno no tiene su propia burguesía. Ese desarrollismo necesita un tipo de decisión política capaz de ignorar y hasta mismo atropellar presupuestos democráticos muy básicos e importantes para los pueblos que habitan esa región. Así que las migraciones guaraníes, pero no solamente ellas, resultan de casos como ese y poseen un carácter abiertamente impositivo, pues se nos presenta como migración forzada, dónde los mismos guaraníes participan, pero sin poder efectivo de decisión.

El análisis del tema que presentamos parte de la crítica del documental *Guataha*, producido junto a los guaraníes del territorio por ellos nombrado de *Ocoy*, y de documentos publicados por *The Intercept* que respetan al trabajo de la *Comissão da Verdade do Paraná*, instancia oficial de Brasil organizada por el Estado brasileño para la revelación de los crímenes de la dictadura militar, sus apoyadores y cómplices (1964-1985). Considerando que ese proceso histórico se encuentra involucrado por el presente a la vez que es impulsado por el capitalismo, nos parece correcto hacer aun la crítica al desarrollismo, a la dictadura e inclusive a la democracia liberal.

CAPITALISMO Y DESARROLLO ANTIDEMOCRÁTICO

En el documental *Guataha* dirigido por Clarissa Knoll (2014), los indígenas guaraníes lamentan que la construcción de la usina hidroeléctrica de Itaipu tenga registrado un parecer desfavorable al reconocimiento de ellos en cuanto autóctonos,



afirmando que los mismos no serían indígenas porque serían mestizos², lo que resulta en no reconocer de manera adecuada sus derechos y abrirles precedentes a la no indemnización. Al mismo tiempo, los guaraní demuestran consciencia de que sus problemas no provienen solamente de la instalación de la usina de Itaipu: el latifundio igualmente acaba por restringirles, sin reparaciones que les parezcan justas, el acceso a la tierra y a otros recursos que son para ellos fundamentales.

Los guaraní fueron removidos del territorio que llamaban *Jacutinga* para un nuevo espacio que pasaron a llamar *Ocoy* y que se encuentra en las inmediaciones de la frontera binacional. Por ocasión de ese evento, el documental registra (16min e 28seg) las intervenciones del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agrária de Brasil (INCRA), criado a 9 de julio de 1970, transfiriendo colonos de origen alemana por ocasión de la creación de un parque no identificado en el documental, para ese mismo territorio, antes de la remoción de los guaraní, lo que implicó en que los indígenas fueron puestos en un territorio que ya estaba ocupado. Los colonos dijeron no conocer la remoción de los indígenas por motivo de la construcción de Itaipu, hasta el hecho de la transferencia de los mismos: el episodio les obligó a todos los involucrados a buscar soluciones.

La calidad de las violentas intervenciones de la dictadura militar en Brasil que ha profundizado las deudas nacionales junto al capital extranjero bajo la justificativa desarrollista de aquel régimen, se encuentra en un contexto político y económico más amplio. Aunque en el último cuarto del siglo XX el capitalismo de la posguerra tenga alcanzado su desarrollo pleno en el centro del sistema, durante los años 1970 la crisis económica que se estableció desde el comercio del petróleo, una de las fuentes energéticas más importantes del mundo, atingió de manera estratégica la mayor parte del planeta. La productividad mundial, así como la elevación de las tasas de ganancia del capital productivo y la explotación del trabajo encontraban allí sus límites (HOBBSAWM, 1995).

En ese periodo, América Latina estaba atravesada por dictaduras militares que se articularon entre civiles y empresas de suceso para mantener su control sobre los pueblos pobres y oprimidos, sobre los recursos y riquezas de esa región, garantizar la explotación y la devastación ambiental provocadas sistemáticamente. Más allá de eso, tales cambios de infraestructura mantuvieron relación con un plan de desarrollo antidemocrático que prescindió de una categoría jurídica *sui generis* para la implantación de una de las más potentes generadoras de energía eléctrica del mundo, la usina de Itaipu.

Sobre el territorio guaraní antes llamado de *Jacutinga*, importantes fuerzas económicas y políticas mundiales en mediados de los años 1970 lanzaron una vez más sus vistas hacia los recursos naturales existentes en la región: buscar ahora el potencial hidráulico del río Paraná para la generación de energía eléctrica. El capital extranjero firmo alianzas con el violento régimen militar de Brasil para la

² El testimonio de uno de los indígenas sobre el parecer técnico que les recusa garantizar sus derechos (7min e 49seg del video) demuestra la flagrante contradicción entre la declaración de un general no identificado y los hechos que se sucedieron.



construcción de la usina de Itaipu y se ha instalado en la frontera binacional de ese país con Paraguay entre los años de 1973 y 1979, quizás en cuanto socorro a la problemática energética, considerados los límites de producción de energía desde fuentes no renovables y observada la crisis en el comercio del petróleo, mientras se fundaba la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP) tras la crisis que involucraba el oro negro.

O sea, la construcción de Itaipu no se resume simplemente a un impresionante artificio del genio humano, como se suele decir en la ciudad de Foz de Iguazú, sino representa especialmente una importante manobra geopolítica desde la región central del capitalismo desarrollado que se ha vuelto en la dirección de Sudamérica. Tan expresivo cuanto el potencial de Itaipu para la generación de energía eléctrica son las ganancias de la empresa binacional, obra jurídica *sui generis*, vale recordar, y el discurso político y económico de la empresa sobre su carácter necesario al desarrollo social y regional, pero sin democracia. Actualmente Itaipu divulga también su destaque económico en el área del turismo, lo que se puede conferir a través de su sitio electrónico en la internet.

Los guaraní fueron desplazadas no apenas de las tierras que les pertenecían como también de su espacio de memoria: en el documental *Guataha* (32min e 42seg) se registra que la inundación ha inviabilizado la visitación comunitaria a sus muertos. Hubo movilizaciones en contra de la violencia cometida por el Estado y por la usina hidroeléctrica de Itaipu, conforme se puede verificar en los documentos encontrados por la comisión especial para los asuntos de los crímenes de la dictadura militar da *Comissão da Verdade*. Valdir Sessi (2015, p. 21-22) registra que las autoridades de seguridad de Itaipu tuvieron participación junto al gobierno militar de Brasil en asuntos como la represión a las perturbaciones al orden, promovidas por las manifestaciones de oposición política al régimen, y especialmente en razón de mantener una situación en la cual el ámbito privado se volvió claramente más poderoso que el comunitario y hasta mismo que el público.

Llama la atención que, tras la conclusión de las obras de la usina, su efectivo funcionamiento y generación de energía, aun hoy no tiene relación directa con la reducción de las desigualdades sociales en una región conocida por contener las fronteras de Argentina, Brasil y Paraguay. Apenas para mencionar el caso brasileiro, permanecen las acentuadas desigualdades entre las regiones de este país, conforme se puede verificar a través de la Síntesis de Indicadores Sociales que establece un análisis de las condiciones de vida de la población brasileira en al año 2017, según el Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (IBGE, 2017, p. 61-66).

Ese desarrollo antidemocrático o desarrollismo a que la usina hidroeléctrica de Itaipu se encuentra asociada es fruto de una ideología capaz de arbitrar una civilización negativa en términos de emancipación humana, donde determinada sociedad de clases mantiene profunda desigualdad entre proletarios y propietarios de los medios de producción, es decir, entre capital y trabajo. Por lo tanto, tal crecimiento económico sin inclusión social está inclinado a la constante opresión y determinado a hacer de la usina de Itaipu un proyecto bastante limitado e incapaz de



resultar en desarrollo con el acceso a la ciudadanía plena y su ejercicio correspondiente por parte de la población en su más amplia diversidad.

Está claro que la construcción y activación de Itaipu no promovió el desarrollo social prometido y de tamaño comparable a sus impactos, cuando vistos desde una perspectiva histórica, o sea, si se considera la amplitud de las desigualdades en un país como Brasil, apenas para mencionar un ejemplo, en el cual se tiene la mayor generadora de energía renovable del mundo. Es obvio que el fardo del desarrollo antidemocrático de un país como Brasil no recae simplemente sobre Itaipu, sino sobre el propio pueblo brasileiro, resultando en la profundización de las desigualdades sociales, en esos casos, casi siempre aliada a dictaduras militares o a variantes de modelos de democracias liberales.

El punto que estamos problematizando en ese trabajo es la importancia de la democracia como esfera de decisión sobre el desarrollo, contra el desarrollismo, y para la ciudadanía plena contra la alienación. La espacio-temporalidad en el territorio de la frontera binacional de que tratamos aquí respeta la experiencia social, histórica y colectiva provocada por las relaciones entre capital y trabajo, las luchas sociales por empleo, asistencia, salud, educación, cultura, entretenimiento y seguridad social. El conflicto de intereses que estamos analizando en ese trabajo entre los indígenas guaraní y los dueños de Itaipu, entre dueños de los medios de producción y quienes solamente poseen la propia fuerza de trabajo como propiedad, explicita el declive del desarrollo antidemocrático aunque apoyado por cualquier variante de democracia liberal.

Eso significa decir que el espacio-temporalidad que estamos discutiendo se encuentra construido por múltiples determinaciones caracterizadas categóricamente por la alienación, capaz de generar el manejo de las comunidades tradicionales y otras, en contra de su decisión política y sin la garantía integral de los derechos que les deberían ser asegurados plenamente. Tal garantía aun precisa considerar que la violencia y el terrorismo del Estado burgués, asociado con la actuación militar, paramilitar y en algunos casos empresarial, atingieron de muerte a los indígenas, así como a tantos trabajadores (SESSI, 2015, p. 204-206).

El desarrollismo es sobre todo una imaginación que ha sido llevada a efecto. No por acaso, sus efectos resultaron de avances técnicos y científicos en el núcleo de la estrategia burguesa para la acumulación de trabajo muerto, explotación ambiental y la hegemonía de quienes detienen las riquezas sociales. Pero el progreso, diferente de lo que se podría pensar, no es ni absolutamente positivo, ni absolutamente negativo, sino que su sentido o finalidad considerada en el mundo capitalista no está, definitivamente, dirigida a la liberación de los pueblos, aunque así podría ser: evidentemente, tal liberación se refiere a una construcción política, democrática, popular y no simplemente económica no más.

Aunque el progreso se presente en general como un proceso material concreto y portador de una importante dimensión simbólica, sus mecanismos institucionales en el ámbito del Estado no están todavía basados en un régimen ampliamente democrático, ni tampoco en mecanismos políticos para la construcción



de la ciudadanía plena y la manifestación popular efectiva. Cuestiones como esa no suelen ser consideradas cuando se mira hacia el desarrollo cooptado por el mercado.

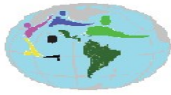
Por ese motivo, entre otros, el materialismo histórico nos interesa como un aporte relevante a la construcción de un tipo de democracia capaz de soportar, mientras régimen, la deseada emancipación popular y ejercicio ciudadano en nuestra región. En ese sentido, el pensamiento materialista histórico se encuentra asociado a la praxis política y relaciona base social y superestructura conforme expuesto por Carlos Marx en el prefacio de su *Contribución a la crítica de la economía política*:

Em certo estágio de desenvolvimento, as forças produtivas materiais da sociedade entram em contradição com as relações de produção existentes ou, o que é a sua expressão jurídica, com as relações de propriedade no seio das quais se tinham movido até então. De formas de desenvolvimento das forças produtivas, estas relações transformam-se no seu entrave (MARX, 1977, p. 24-25).

Las contradicciones del crecimiento económico capitalista se van instalando sobre el territorio, en el medio ambiente, en las instituciones burguesas, rechazando expresamente la garantía de derechos sociales, intensificando la opresión especialmente sobre la clase trabajadora asalariada y grupos sociales marginados, sometidos muchas veces al desempleo, al mercado de trabajo informal y a todo tipo de chantaje en la prestación de servicios tercerizados. El desarrollismo, socio del capitalismo salvaje en Latinoamérica, rechaza la garantía efectiva de derechos sociales con la misma fuerza que rechaza la destrucción de la propiedad privada de los medios de producción y la tributación incisiva sobre ella.

Desde una perspectiva materialista e histórica, entonces, reconocemos que el desarrollo de las fuerzas productivas puede llevar a contradicciones sociales más amplias, inclusive contradicciones jurídicas en el seno de las relaciones de propiedad de los medios de producción. Así que pensar la vida social existiendo en términos de distintos espacio-temporalidades prescinde de consideraciones mínimas sobre el espacio. Según Milton Santos (2014, p. 29), el hombre crea su espacio por medio de técnicas y cuando lo crea, transforma a las técnicas a la vez que transforma el espacio. Por lo tanto, no hay actualmente cualquier espacio ambiental que no sea espacio social administrado, es decir, lugares socialmente producidos o considerados desde un conjunto complejo de técnicas, generales y específicas, de tal manera combinadas, que resulta capaz de crear conjuntos aún más diversificados de espacios.

Cada lugar resulta de múltiples interacciones humanas, donde la identidad y la clase tiene su puesto garantizado en una caracterización precisa, a través de relaciones sociales que incluyen el ambiente, que ya no es exactamente desconocido, sino ignorado por el alcance de las ciencias y tecnologías, o aun por intereses determinados. Desde este punto que consideramos los eventos, cargados



de acontecimientos vinculados entre sí, a generar algún sentido que a su vez se encuentre mediado por la totalidad de la vida social, y significado por las particularidades de las acciones humanas existentes. Para nosotros que nos deparamos con reflexiones sobre las fronteras nacionales, nos conviene pensar sobre la distinción entre los términos lugar y región:

A distinção entre lugar e região passa a ser menos relevante do que antes, quando se trabalhava com uma concepção hierárquica e geométrica em que o lugar devia ocupar uma extensão do espaço geográfico menor que a região. Na realidade, a região pode ser considerada como um lugar, desde que a regra da unidade, e da continuidade do acontecer histórico se verifique. E os lugares – veja-se o exemplo das cidades grandes – também podem ser regiões. (SANTOS, 2014, p. 165-166).

El uso de las técnicas y las ciencias por el régimen social burgués en Latinoamérica fue bastante limitado, frente al propósito de emancipación popular. Como en la mayoría expresiva de los casos, los avances científicos y tecnológicos alcanzados en los países centrales fueron cooptados por las sociedades de mercado, el desarrollismo de los países periféricos o semiperiféricos se ha limitado, de una manera general, a importar ciencia y tecnología en discrepancia con el centro para cumplir con sus funciones en la manutención de las desigualdades sociales y la lucha de clases. De ese modo, se mantiene y reproduce la violencia estructural en el espacio-temporalidad que consideramos existente en la frontera binacional entre Brasil y Paraguay.

EL DESARROLLISMO Y LA DEMOCRACIA LIBERAL

Es importante destacar que la democracia liberal, aquella que privilegia el mercado y la alienación del trabajo en contra de la garantía de derechos fundamentales, está atravesada por el autoritarismo político y hoy se encuentra determinada por el desarrollismo. En conformidad con lo que estamos buscando demostrar, el tema de la migración de los indígenas guaraní por la frontera binacional entre Brasil y Paraguay, sea por fuerza de la construcción de la usina de Itaipu o por fuerza del agronegocio, se nos surge como resultado de un proceso de desarrollo económico antidemocrático.

Más allá de cualquier conveniencia posible por parte de Itaipu en no atender a los derechos reivindicados por los guaraní y considerando las violencias explícitas en el caso del incendio en las casas indígenas hecho por funcionarios de la empresa, según el episodio que nos fue presentado por un reportaje en *The Intercept*, se encuentra una mentalidad equivocada en torno de las identidades indígenas. En entrevista a Francisca Fernández Droguett (2018, p.10), el antropólogo y especialista en antropología de las migraciones, magíster en políticas



de migraciones internacionales y doctor en antropología Pablo Mardones explica que:

La mayoría de las disciplinas asocian al indígena a un sujeto rural, imponiéndose categorías identitarias esencialistas, pese a que en estas últimas décadas los indígenas están en las ciudades. (...) Los investigadores y funcionarios de diversas políticas públicas lo saben pero pese a eso prima estudiar al indígena como un sujeto aislado, rural, y que si migra a la ciudad ya no es "tan" indígena. Hay ciertas características de su identidad que se pierden supuestamente en la ciudad, además de negarse implícitamente la posibilidad del auto reconocimiento fuera de la comunidad de origen. La identidad sigue estando remitida a la idea de pureza, del pasado, pre moderno, siendo vinculada exclusivamente a color de piel, lengua, vestimenta y un territorio fijo. Esto es clave para entender las fronteras simbólicas (DROGUETT, 2018, p. 11-12).

La postura en fijar la identidad indígena la asociando a un sujeto rural puede cumplir el papel de mantener a los indígenas en conflicto con los propietarios de la tierra; por otro lado, reconocer que el indígena desasistido se encuentra en las ciudades, no le aleja del problema de la especulación inmobiliaria, por ejemplo, que igualmente se concentra en el acceso a la tierra. En ambos los casos, se encuentran dificultades de acceso a la ciudadanía por parte de los indígenas y nos parece equivocado establecer cualquier dicotomía de análisis en aislar el campo de la ciudad.

El cambio de identidad, o visto de otra manera, el no reconocimiento de la identidad indígena, en la ciudad o mismo en el campo, como podemos ver a través del caso de Itaipu bajo la justificativa de mestizaje, representa aun la negación a la diversidad por el moderno sistema-mundo que se ha caracterizado por un espacio-temporalidad que reitera y profundiza la alienación, como venimos diciendo. La negación a que el indígena pueda afirmarse como tal colabora con el mantenimiento fluido de las fronteras, no solo simbólicas, de una manera que interesa al capital y en la que el indígena se encuentra sometido a identidades heterónomas.

Por lo tanto, de un lado el parecer técnico, así como las diferentes violencias cometidas en contra de los guaraní tuvieron elementos de incompreensión en torno de las identidades indígenas. Por otro lado, es posible que desde la implantación de la empresa hasta nuestros días siga existiendo dicha incompreensión sobre los indígenas en vista de respuestas inadecuadas a problemas concretos a ese respecto. Y lo mismo valdría para los latifundistas, aunque se nos parezca que el punto central no sea simplemente de consciencia sino también de interés. Itaipu es una empresa de gran importancia para la infraestructura productiva de la región y distanciar el ejercicio de ciudadanía de la población en general de decisiones clave para las sociedades donde ella se ha instalado puede contribuir con la profundización de problemas políticos y sociales.

Lo que dice Mardones (2018, p. 11-12) sobre la presencia de los indígenas en las ciudades apunta para problemas más graves de ciudadanía, porque nos sugiere



que nuestras sociedades todavía no están preparadas para incluir a los indígenas sin que ellos tengan que dejar de ser quienes son. O sea, el problema es también sociocultural, en términos de reconocimiento e inclusión social, aunque no apenas, atravesando a la sociedad civil, la iniciativa privada y el poder público, más allá de los propios grupos indígenas y otros.

En el reportaje de Amanda Audi a *The Intercept* en el día 12 de junio de 2018 se afirma que Itaipu primeramente intentaba un acuerdo “amigable” para la retirada de los indígenas, pero como muchos de ellos no concordaban con abandonar sus tierras, el próximo paso era incendiar a las casas guaraní. A seguir, reproducimos dos pequeños trechos del reportaje y de las fotos del acervo de la *Comissão da Verdade do Paraná*:

As fotos, com a data de julho de 1981, durante a ditadura militar, foram cedidas à Comissão da Verdade do Paraná por um ex-funcionário que se manteve no anonimato. Os servidores que posaram para a câmera pertenciam ao setor jurídico da empresa (chamado informalmente de “setor de desapropriações”) e seguiam determinação da própria diretoria do órgão. Eles não foram identificados pela fonte que entregou o material à Comissão da Verdade, que colocou tarjas vermelhas sobre seus rostos nas imagens (AUDI, Amanda. *Fotos inéditas: funcionários de Itaipu comemoram incêndio em casas de indígenas*. *The Intercept Brasil*, 12/06/2018).

“O Inca [Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária] chega aqui, expulsando a gente da terra, eles assustavam a gente, ameaçavam, mandavam embora, botando fogo nas casas, queimando nossa plantação, atiravam nossas coisas na estrada [...] Ameaçavam dar tiro na perna em quem não queria subir no caminhão para o Paraguai”, disse outro morador também em depoimento à Comissão da Verdade (*ibidem*).



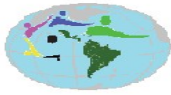


Fotos: Acervo Comissão da Verdade do Paraná.

El hecho de que los funcionarios del sector jurídico de la empresa, conocido en aquel momento como “sector de expropiaciones”, tengan seguido “determinación de la propia dirección del órgano” significa que tal práctica fue institucionalizada y podría ser frecuente o mismo estimulada. Según el testimonio citado, la participación del INCRA poniendo fuego en las casas indígenas, amenazando con lanzar sus pertenencias en la carretera y disparar contra quien se niegue a subir en el camión hacia Paraguay, demuestra la aplicación de los principios desarrollistas sobre la comunidad local por parte de Itaipu asociada con la dictadura militar.

Es bastante sintomático que tamaña violencia haya pasado en contra de los indígenas involucrando el departamento jurídico de Itaipu, el INCRA y la dictadura militar, caracterizando de esa manera un espacio-temporalidad de contradicciones entre fuerzas productivas, relaciones de producción y relaciones de propiedad. Además, el reportaje destaca la confluencia de acciones entre estas instituciones y otros órganos del Estado, como la Fundación Nacional del Indígena (Funai), criada a 5 de diciembre de 1967, y el Servicio Nacional de Informaciones (SNI), creado a 13 de junio de 1964:

A atuação da Itaipu durante a ditadura militar teria o aval do Incra e da Fundação Nacional do Índio, a Funai. Os três órgãos, neste período, eram



comandados por militares de alto escalão. “A maioria da diretoria de Itaipu era ligada ao SNI, o órgão de inteligência do regime”, diz o promotor Olympio de Sá Sotto Mayor, coordenador da Comissão da Verdade do Paraná. A Funai, inclusive, dispunha de “certidões negativas” que indicavam a inexistência de índios no local das inundações (ibidem).

La promiscuidad existente en la dictadura militar e Itaipu, con destaque para el órgano de inteligencia del régimen, puso en relieve una articulación institucional que además de involucrar intereses de la burguesía internacional aliada a las élites nacionales de Paraguay y Brasil, más allá de la burguesía brasileira, era aun cooptada por el régimen militar de entonces en favor de la promoción del desarrollo antidemocrático. En ese tipo de *status quo*, el espacio-temporalidad antidemocrático ha distorsionado las funciones de los órganos estatales, como la Funai y el INCRA, por ejemplo, que efectivamente no cumplieron con la la protección de los derechos indígenas ni siquiera con la reforma agraria, respectivamente.

De otro modo, el desarrollismo cumplió el significativo papel de justificar el autoritarismo y la manutención del capitalismo en la periferia y semiperiferia del sistema: deturpando los significados de libertad y mismo de la democracia, principios tan divulgados por Estados Unidos, por ejemplo, pero sin que hubiera responsabilidad por las consecuencias del liberalismo económico que fue estimulado junto a los países de América Latina, donde el desarrollismo podría ser aplicado mientras un plan económico y político. Es importante notar que en ese período

O regime mundial da Guerra Fria não era de disseminação da liberdade humana, e sim de grande repressão interna em todos os países, justificada pela pretensa gravidade das tensões geopolíticas cuidadosamente encenadas. O mundo comunista tinha julgamentos de expurgo, *gulags* e cortinas de ferro. O Terceiro Mundo tinha regimes de partido único e dissidentes presos ou exilados. (...) Em todo o mundo, a liberdade de expressão existia dentro de parâmetros claramente delimitados (WALLERSTEIN, 2002, p. 263).

La metáfora de la mano invisible que todo regula nunca represento exactamente a la aplicación de la doctrina económica del liberalismo mejor que a los mecanismos oscuros de la coerción en el régimen antidemocrático. Esta metáfora utilizada por Adam Smith para describir el comportamiento del mercado operando en la sociedad, asumió su significado más horrible en nuestra región, apoyándose en un régimen brutal de represión y al mismo tiempo sofisticado, si consideramos intervenciones como la del Servicio Nacional de Información (SNI) de Brasil y su colaboración en la persecución de opositores al régimen de la dictadura militar y a los que dificultaban la realización de los intereses de empresas como la usina hidroeléctrica binacional de Itaipu. Tiempos sombríos que nos dedicamos para que no vuelvan más.



CONCLUSIÓN

El tema de este artículo es algo incómodo y a la vez intrigante. Las relaciones aquí establecidas entre el capitalismo contemporáneo, las migraciones indígenas a través de la frontera binacional entre Brasil y Paraguay, el desarrollo antidemocrático o desarrollismo y la barbárie son bastante claras. En *O mito do desenvolvimento econômico*, Celso Furtado (1974) nos presenta elementos que nos permiten comprender la propaganda hecha por la dictadura militar de Brasil en torno al crecimiento económico: la concentración de renta estuvo en el núcleo de la estrategia económica de aquel régimen para elevar la tasa de crecimiento del PIB. “Em síntese: quanto mais se concentra a renda, mais privilégios se criam, maior é o consumo supérfluo, maior será a taxa de crescimento do PIB” (FURTADO, 1974, p. 118).

Preocupado con la consolidación de una ciencia social capaz de ser autocrítica y responsable, Furtado subrayó el papel racional del Estado en el desarrollo económico de los países de América Latina. Desde ese punto de vista, recuperamos su pensamiento para la crítica del desarrollismo que venimos presentando, porque, así como en el periodo en que se ha instalado la usina de Itaipu, actualmente en Brasil como en Paraguay y otros países de nuestra región se verifica un giro político reaccionario a los gobiernos progresistas, implicando efectivamente en la reducción de las funciones del Estado y en la negación de derechos sociales a los sectores más desfavorecidos.

De esa manera, el periodo que se abre con la llegada de Hugo Chávez al gobierno de Venezuela y que registra el suceso del progresismo político en Paraguay, con Fernando Lugo, y en Brasil, con Luiz Inacio Lula da Silva, coloca contradicciones positivas en el espacio-temporalidad de la frontera binacional de que tratamos en ese artículo. Con el revés actual que ha empezado con la destitución de Lugo, en Paraguay, y de Dilma Rousseff, en Brasil, se nota un esfuerzo de restauración del conservadorismo político y de implementación del neoliberalismo económico, donde los indígenas y otros grupos marginados y oprimidos son nuevamente amenazados en la garantía de sus derechos. En ese sentido, la migración forzada de esos grupos sigue sucediendo. Así el registro del presente nos sirve para conferir, en términos de una conclusión del presente trabajo, la praxis en el espacio-temporalidad y su dialéctica propia.

El materialismo histórico de Marx sigue pertinente como aporte a la comprensión de los procesos históricos en relación con el presente. El espacio-temporalidad, concepto en construcción de nuestra parte, pretendió actualizar la noción de realidad que tenemos más allá de las fronteras nacionales, y su diálogo con el planteo de Wallerstein sobre el moderno sistema-mundo al lado del pensamiento de Milton Santos sobre la naturaleza del espacio, nos ofreció materia



muy rica para la crítica al desarrollismo en América Latina, así como para la crítica a las corrientes de tipo “ultraliberal” que verificamos en nuestros días³.

La metodología que utilizamos en ese trabajo, es decir, la crítica de las fuentes, fue importante para hacer la historicización del proceso social de las migraciones guaraní mientras un hecho complejo por todas las dimensiones que involucra: política, económica, social y cultural. En ese sentido, el documental de Clarissa Knoll, *Guataha*, y el reportaje de Amanda Audi en *The Intercept* fueron bastante complementarias en las informaciones que trajeron y nos permitieron levantar problematizaciones con el contenido crítico que nuestras hipótesis iniciales establecían.

Demostrar que el desarrollo antidemocrático no es una solución para las sociedades contemporáneas se hizo un desafío posible de ser contestado de manera no dogmática con el apoyo en la historia. La raíz del desarrollismo se encuentra en un error político y económico, porque su aplicación mantiene las desigualdades sociales y las profundiza, mismo cuando apoyado en una democracia liberal. En ese sentido, una respuesta económica y política adecuada al anhelo por desarrollo y justicia social es, necesariamente, una democracia popular, es decir, una democracia de nuevo tipo.

REFERENCIAS

DROGUETT, Francisca Fernández. **Migración indígena y frontera**: entrevista con Pablo Mardones. *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales IX*, año 5. Sevilla, España: Editora Asociación Reconocer, 10 de enero de 2018. ISSN: 2341-0485. p. 10-12.

FURTADO, Celso. **O mito do desenvolvimento econômico**. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1974.

HOBBSAWM, Eric. **Era dos extremos**: o breve século XX (1914 – 1991). São Paulo: Cia das Letras, 1995.

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). Diretoria de Pesquisas. Coordenação de População e Indicadores Sociais. Estudos e Pesquisas: Informação demográfica e socioeconômica, n.º 37. **Síntese de Indicadores Sociais**: uma análise das condições de vida da população brasileira. Rio de Janeiro: IBGE, 2017. ISSN 1516-3296.

KNOLL, Clarissa. **Guataha**. Documentário. São Paulo, 2014, HD, color., 52 min.

MARX, Karl. ENGELS, F. **A ideologia alemã**: crítica da filosofia alemã mais recente na pessoa dos seus representantes Feuerbach, B. Bauer e Stirner e do socialismo

³ El término “ultraliberal” fue utilizado en el análisis de Luiz Inácio Lula da Silva, ex-presidente de la República Federativa de Brasil, en artículo publicado a 1 de octubre de 2018 en *Jornal do Brasil*. Lula se encuentra hoy en la condición de preso político en su país.



alemão na dos seus diferentes profetas. Tradução de Conceição Jardim e Eduardo Lucio Nogueira. 3º ed.Vol.1. Portugal: Presença, 1980.

_____. **Contribuição à crítica da economia política.** São Paulo: Martins Fontes, 1977.

_____. **Manuscritos econômico-filosóficos e outros textos escolhidos.** 2ºed. São Paulo: Abril Cultural, 1978.

SANTOS, Milton. **A natureza do espaço:** técnica e tempo, razão e emoção. São Paulo: Edusp, 2014.

SESSI, Valdir. **O povo do abismo:** trabalhadores e o aparato repressivo durante a construção da hidrelétrica de Itaipu (1974 – 1987). 295 f. Dissertação (Mestrado em História) – Universidade Estadual do Oeste do Paraná, Marechal Cândido Rondon, 2015.

URIBE, Adolfo izquierdo. Espacio-temporalidad y omnijetividad: una aproximación epistemológica. **Nómadas** (outubro, 1999). Bogotá, Colombia. ISSN 0121-7550. <<http://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=105114277022>>. Fecha de consulta: 8 de septiembre de 2018. Intentamos hacer una asimilación crítica de este artículo.

WALLERSTEIN, Immanuel. **The capitalism world-economy:** studies in modern capitalism. New York: Cambridge University Press, 1983.

_____. **Após o liberalismo:** em busca da reconstrução do mundo. Petrópolis: Editora Vozes, 2002.

<<https://theintercept.com/2018/06/12/fotos-funcionarios-itaipu-incendio-indigenas>>. Acesso em 08 de agosto de 2018.

<http://www.jb.com.br/pais/eleicoes_2018/2018/10/942743-lula—so-o-voto-do-povo-pode-salvar-o-brasil.html>. Acesso em 1 de outubro de 2018.

Enviado em 13/11/2018

Aprovado em 12/12/2018